

cebada cervecera y malta: situación actual y perspectivas.

Ing. Agr. Gonzalo Souto

El año que finaliza ha sido de fuertes dificultades para la cadena agroindustrial maltera. Las pérdidas sufridas por los cultivos de cebada en el ciclo 2001/02 ocasionaron cuantiosos perjuicios a los agricultores, al tiempo que dieron lugar a una aguda escasez de materia prima para la industria maltera, que debió abastecerse en gran medida con cebada importada. A las dificultades productivas deben agregarse las aportadas por la crisis del sistema financiero nacional, generando restricciones importantes en el financiamiento de la actividad en el ciclo 2002/03 e incidiendo en la reducción observada superficie sembrada.

Adicionalmente, el clima en la primavera perjudicó nuevamente los cultivos esperándose descensos en el volumen y calidad de la cosecha. No obstante, la oferta nacional podría ser sustancialmente mayor a la del año previo, permitiendo mejores condiciones de abastecimiento a la industria maltera. Contrariamente, el agudo descenso del consumo interno de cervezas de los últimos tres años –y que se ha acentuado en 2002– podría generar efectos adversos adicionales sobre la rama, amenazando el mantenimiento en actividad de alguna de las plantas elaboradoras.

La producción de cebada cervecera sufrió una aguda caída en el último ciclo 2001/02, alcanzando apenas un volumen de 118 mil toneladas (45% inferior a la cosecha previa). La reducción ocurrió a pesar del crecimiento mostrado por el área sembrada, que con 129 mil hectáreas había recuperado los niveles de siembra de mediados de los noventa. La razón del descenso fue el enorme deterioro de la productividad de los cultivos, afectados seriamente por las condiciones del clima en la primavera 2001, caracterizada por intensas y frecuentes lluvias acompañadas de altas temperaturas. Los daños ocasionados por el exceso hídrico y la aparición de enfermedades fúngicas fueron muy severos, obteniéndose un rendimiento medio levemente superior a los 900 kg/ha. Adicionalmente, la calidad también fue seriamente afectada lo que redujo el volumen de cebada “apta” para malteo a apenas 90 mil toneladas, nivel largamente inferior a la capacidad instalada en la industria nacional (estimada en unas 260 mil toneladas anuales)

El escenario descrito ocasionó severos perjuicios a todos los actores de la cadena maltera. Los agricultores vieron reducidos marcadamente sus ingresos ante la severidad de las pérdidas de volumen y calidad de sus

cosechas, ya que el precio del producto experimentó, incluso, una leve caída (U\$S 102/ton vs. U\$S 104 en el ciclo anterior). A esto debe agregarse que las pérdidas fueron sólo parcialmente cubiertas por seguros ya que sólo 40% del área contaba con cobertura de riesgo para ese tipo de eventos climáticos (corresponde a la superficie contrada por MOSA, ya que los cultivos contratados por AmBev no contaban con seguro). De este modo el perjuicio económico para esos agricultores fue cuantioso. Asimismo, también fueron perjudicados los agentes que intermediaron la contratación de área para las malterías (los “distribuidores”), quienes quedaron como acreedores de muchos agricultores con reducida o nula capacidad de cumplir con sus compromisos.

La magnitud del problema llevó al MGAP a promover la instalación de un ámbito de trabajo orientado a la identificación de posibles vías de mitigación del problema. El grupo se reunió entre los meses de marzo a mayo y articuló con el BROU una alternativa financiera para cubrir parcialmente las pérdidas, consistente en una línea de crédito de hasta U\$S 40 por hectárea sembrada en el año 2001, pagaderos en hasta dos (2) años. Los beneficiarios potenciales fueron aquellos productores de cebada en 2001 que presentaran un contrato de siembra con la maltería, por un período de años similar del plazo tomado en la línea de crédito (la actividad futura fue tomada como indicador de la capacidad de repago del crédito). Para resolver el problema de la insuficiencia patrimonial de muchos agricultores, se gestionó ante el BCU la posibilidad de computar como garantías los contratos de siembra entre productores e industriales (o exportadores). Esto fue autorizado en mayo de 2002 (res. 4.27 del Directorio del BCU), para aquellos contratos que cumplieran con ciertos requisitos básicos (seguros climáticos con cesión de derechos a favor del acreedor, supervisión técnica del cultivo, etc.).

El reducido volumen de la cosecha 2001/02 no se vio reflejado en las cifras de exportación de la cadena. La menor disponibilidad local de materia prima fue compensada por el abastecimiento con cebada importada, acentuado la corriente de importaciones en régimen de *Admisión Temporal* generada en los últimos años. Las exportaciones de malta ocurridas hasta el mes de noviembre último alcanzan a 157 mil toneladas, proyectándose un volumen de 172 a 175 mil toneladas al cabo del año 2002. Así, se alcanzaría una caída de 5% en el volumen exportado respecto de las 182 mil toneladas de malta exportadas en 2001.

El valor de las ventas caería menos aún, por causa de la suba que experimentó el precio en el correr del año. Al cabo del año se proyecta una cifra de U\$S 49 millones para las ventas de malta, 2% por debajo de los U\$S 50 millones de 2001. El precio medio de la malta creció un 3% hasta U\$S 384/ton (vs. U\$S 374 en 2001).

Ese sostenimiento del comercio exportador de malta durante 2002 fue posible por la expansión formidable que tuvieron las importaciones de materia prima. Las compras en *Admisión Temporal* de cebada cervecera multiplicaron por 13 veces el volumen del año 2001, alcanzando el *record* histórico de 151 mil toneladas, por un valor de casi U\$S 23 millones. El origen de la cebada importada fue mayoritariamente europeo (45% de Francia y 8% de Suecia). También se destaca la participación relativa de la cebada de Australia (17%) y de Argentina (12%).

IMPORTACIONES DE CEBADA "CRUDA"
(Admisión Temporal)

año	Volumen	Valor	Precio CIF
civil	(ton)	(miles de U\$S)	(U\$S)
1996	16306	3374	207
1997	30146	5947	197
1998	61300	8542	139
1999	30856	4547	147
2000	37534	5698	152
2001	11696	1652	141
2002	150891	22961	152
Fuente: OPYFA en base a BCU y URUNET			

Las exportaciones de cerveza prácticamente no modifican las cifras agregadas de la cadena maltera-cervecera, dado que alcanzaron un nivel muy reducido de 164 mil dólares en el período enero-noviembre. La cifra resulta 65% inferior a las ventas del año previo y es apenas la décima parte del monto exportado a fines de la década pasada (y es aproximadamente 40 veces inferior al *record* de exportaciones de cervezas alcanzado a mediados de los noventa).

El total de las ventas al exterior de la cadena maltera-cervecera en 2002 puede estimarse, entonces, en U\$S 49 millones, lo que representa un caída de 6% respecto de los U\$S 52 millones de 2001.

El destino de las exportaciones de malta muestra un sostenimiento de la alta participación relativa de Brasil, volviendo a ubicarse ese destino en el 88% de las ventas durante los once primeros meses de 2002, consolidando una tendencia creciente en los últimos cinco años (en 1997 las cervecerías brasileñas absorbían un 73% de las exportaciones de malta).

El año agrícola 2002/03

Este año la superficie sembrada con cebada cervecera descendió un 23% respecto al ciclo previo, ubicándose en 99 mil hectáreas (DIEA-MGAP). La

superficie se repartió entre las dos firmas malteras que operan actualmente en el país, AmBev y MOSA, en un 55% y 45% respectivamente¹. Este nivel de siembra resultó inferior a la intención de 120 a 130 mil hectáreas que manifestaban las malterías en el otoño pasado. Las causas de esta baja siembra pueden ser atribuibles a las importantes limitaciones para el acceso al crédito imperantes en el país durante 2002 y a la frágil situación en que quedaron muchas empresas agrícolas luego de las pérdidas del ciclo anterior. Adicionalmente, el cambio operado en la forma de canalizar el crédito por parte de la industria (trasladando al agricultor la responsabilidad del financiamiento del cultivo y limitando la participación de la industria al financiamiento de la semilla) parece haber contribuido a la retracción del área habida cuenta la restricción de crédito existente en el sector.

El BROU instrumentó una línea de crédito para aquellos productores que tuvieran una relación contractual con una agroindustria maltera. Los montos máximos otorgados fueron de U\$S 65 por hectárea sembrada. Esta operativa se vio viabilizada por la posibilidad de computar como garantía a los contratos entre productor y maltería, habilitada por la Resolución del BCU antes mencionada.

Los cultivos disfrutaron de favorables condiciones ambientales durante el invierno que permitieron un buen desarrollo y el ingreso en muy buen estado a la decisiva etapa de la primavera, identificándose muy buenos potenciales de productividad: promediando el mes de setiembre los rendimientos medios se proyectaban en torno a los 2500 a 2600 kg/ha.

Desafortunadamente la primavera 2002 volvió a ocasionar problemas a los cultivos, con un clima caracterizado por la abundancia de precipitaciones y elevadas temperaturas que propició la aparición de enfermedades. Entre las enfermedades se destacan la “mancha borrosa” y la “fusariosis de la espiga”, ambas con afectación importante sobre los rendimientos del cultivo. En el caso de la “fusariosis” los daños han sido importantes, en especial en los cultivos localizados en la zona norte. Esta situación, reiterada por segundo año consecutivo, ha hecho crecer la preocupación de los agentes de la cadena maltera, habida cuenta de la amenaza que representa para la viabilidad de la actividad, tanto por los daños físicos que genera a nivel agrícola como por los problemas de calidad industrial e inocuidad derivados de la presencia asociada de la micotoxina DON.

De cualquier manera, existe la impresión que la magnitud del daño será menor al del ciclo previo. La expectativa de los informantes consultados ubica

¹ La escasa diferencia entre las áreas de ambas firmas no se corresponde con el peso relativo de cada una en la capacidad instalada de malteo, en la que la participación de AmBev es del orden de 75-80%. Precisamente parecen ser las dificultades de esta firma para concretar sus metas de siembra en 2002, las que explican la distorsión en su participación relativa en el área total.

los rendimientos entre 2000 y 2200 kg/ha, calificándose a calidad como “aceptable” (en cuanto a granulometría, manchado, brotado, etc.). De confirmarse ese pronóstico la cosecha nacional se ubicaría entre 200 y 220 mil toneladas, nivel largamente superior a la cosecha previa pero aún por debajo de la capacidad instalada de malteo en el país (unas 260 mil toneladas al año).

Parte de los perjuicios económicos derivados de la caída de la producción se verán atenuados por los seguros agrícolas, aunque al igual que en el cultivo de trigo quedan excluidos de los daños indemnizables los originados por enfermedades, limitándose a los “problemas climáticos” (en este caso “exceso hídrico”). En las últimas semanas de noviembre se realizó un intenso trabajo por parte de tasadores y asesores técnicos privados para determinar los niveles de indemnización en los numerosos reclamos recibidos por las compañías aseguradoras.

El precio del producto, el otro elemento decisivo para la determinación del resultado económico de la actividad, será definido en el próximo mes de enero. El compromiso establecido en los contratos entre agricultores y malterías señala un precio mínimo de U\$S 100 por tonelada. No obstante, la tonificación de los precios domésticos del trigo serán una presión importante sobre las malterías para tratar de definir un nivel de precio superior al contractual en la adquisición de la cebada al productor. La ya señalada mejora de los precios de exportación de la malta estaría otorgando cierto margen a la industria para acompañar la evolución alcista del trigo, de forma de mantener un posicionamiento adecuado en la captación de área para la próxima siembra de 2003. De mantenerse la relación histórica entre ambos granos (0,90 : 1,00) el precio podría ubicarse entre U\$S 115 y 120/ton.

Los ingresos previstos por la venta de los “descartes” de la industria maltera, usualmente destinados a la alimentación animal, podrían enfrentar nuevamente presiones “bajistas” en el mercado. Inciden en este sentido cierta abundancia de oferta (por la expansión de la cosecha respecto del año anterior y por la competencia que generarán los “descartes” de trigo) y un contexto de demanda ganadera que –aunque con cierta reciente tonificación– mantiene el tono bajo surgido de las condiciones más adversas para el negocio en el escenario “post-aftosa”.

En suma, el año 2002/3 se muestra más favorable para la cadena maltera. Las dificultades observadas en la producción agrícola, aunque importantes en muchos casos individuales, no alcanzan la magnitud y generalización observada en el ciclo previo. Adicionalmente, existen posibilidades de un mejor precio del producto que mitigue –al menos parcialmente– las pérdidas físicas ocurridas.

Por su parte, en la fase industrial se perciben perspectivas contrastantes para el negocio maltero y el cervecero. Las malterías enfrentan un mercado externo más tonificado, pero –sobre todo– se beneficiarán de la mayor disponibilidad de oferta local, pudiendo adquirir la materia prima en condiciones más favorables que las del año 2002, durante el cual debieron utilizar mayoritariamente grano importado. Las cervecerías, en cambio, vienen soportando una aguda contracción del mercado doméstico, cayendo las ventas un 15% durante el período enero-setiembre de 2002 (según información del INE), profundizando una tendencia descendente iniciada en el año 1999. La nueva caída se atribuye a la situación recesiva que atraviesa el país y a la pobre temporada turística pasada. Si se toma en cuenta que las ventas de cerveza representan aproximadamente entre 50 y 60% de la facturación de la rama, puede concluirse que el marco descrito para el negocio cervecero es de fuerte impacto en las firmas del sector. Es en este contexto de dificultades que se ha estado manejando la eventualidad del cierre de la cervecería Norteña, en la ciudad de Paysandú.





